

El idioma chino se pone de moda



Más de 200 personas, desde niños de tres años a empresarios, aprenden el idioma mandarín en colegios, universidades y academias privadas aprovechando una oferta educativa que se ha disparado en el último año

El chino se cuele en la escuela

IÑIGO SALVOCH
Pamplona.

AGERMÁN Sánchez Antón le cambió la vida el día que se encontró en China con una Cita con el Invierno, traducción literal de Dong Yue, nombre que las autoridades del país asiático asignaron a su hija adoptiva. A este comercial de la empresa Vehículos del Norte, de 42 años de edad, el final de su jornada laboral le sorprende muchas veces a más de un centenar de kilómetros de Pamplona. Su única compañía en el viaje de regreso es un CD con lecciones enlatadas de chino que va memorizando hasta que la cabeza le empieza a doler. Su hija y un interés profesional en el mayor mercado del mundo, asegura, bien lo merecen y añade: «En el coche encuentro el único rato tranquilo del día para repasar las clases que recibo dos veces por semana en el Centro Superior de Idiomas de la UPNA». Germán Sánchez es uno de los más de doscientos navarros que aprenden el idioma mandarín en un centro educativo.

Unas horas antes, a las cinco y media de la tarde, en la puerta del colegio Vedruna, Fanqieng Garrido Vázquez asalta el bolso de su madre en busca de una magdalena. Apenas quedan unos minutos para el inicio de la clase de chino y a sus siete años, se muestra contundente cuando enseña el cuaderno con los caracteres de una lengua que apenas pudo oír cuando era un bebé. En otro cuaderno, esta vez más grande, María Castaño Rabasco, estudiante de secundaria del colegio Jesuitas, toma durante dos horas a la semana los apuntes de chino en la academia de Diana Chow, en Iturrama. «Me gusta conocer países y aprender idiomas», afirma esta joven que en un futuro se ve como azafata de una aeronave.

Perfiles variopintos

Estos son algunos de los perfiles de los navarros que estudian el idioma mandarín: Niños adoptados y familiares (desde la asociación PANDA se calcula que puede haber unos 200 niñas chinas adoptadas en Navarra); responsables y técnicos de empresas con intereses en el país asiático y estudiantes y adultos con inquietudes que van más allá de la videoconsola y el televisor.

Universidades, colegios y academias se han puesto las pilas para atender una demanda que crece como el pan chino. El hilo que teje todo este entramado de intereses en torno al idioma y cultura del gigante asiático es el Centro Navarro de Estudios Chinos. Bajo este exótico nombre se esconde una iniciativa impulsada por IPES (Instituto de Promoción de Estudios Sociales), Universidad Pública de Navarra y la empresa FUDE, que pretende convertirse en plataforma de encuentro para organismos navarros que trabajan con China. Un país que, a pesar de ser la mayor

potencia demográfica del mundo y una de las economías llamadas a liderarlo, hasta ahora es un gran desconocido. Así lo corrobora Adriana Pueyo Iglesias, de 3º de la ESO, tras su clase de chino en el colegio San Cernin: «mi imagen era la de un país en el que sólo había campos de arroz. Ahora sé que no tiene nada que ver».

La empresa habla chino

«En febrero entramos en el año de la rata y cuenta la leyenda china que la rata es un ser engañoso. Una vez participó en una carrera y para ser la primera en llegar no quiso despertar al perezoso gato y además convenció al búfalo para que le dejara subir a su cuerno. Así es como consiguió llegar la primera». Diana Chou, taiwanesa de nacimiento, vive desde hace seis años en Pamplona y hace dos que abrió el Taller Lapiz en Iturrama, donde además de enseñar el idioma mandarín realiza otras actividades, como el cuento cuentos. «Sí, cuento cuentos chinos», se ríe.

A la academia de Diana Chow acude cada martes Héctor Serrano Busto. La empresa en la que trabaja, Fagor, tiene intereses en China, aunque asegura que su interés por el idioma no se funda sólo en razones profesionales. Sin embargo, aprender chino no es tan sencillo. Para Héctor lo más difícil es «la pronunciación de los cuatro tonos. Cuesta mucho diferenciarlos y puede llevar a confusiones e incluso algún que otro disparate», asegura. Para otros, la dificultad estriba en memorizar los caracteres de la escritura y en lograr un trazo limpio.

Es normal que muchos de los que se sienten atraídos por el idioma chino y llegan a él sin mucho convencimiento, sucumban al intento. «El primer año es clave -asegura Andrés Herrera, del Centro Navarro de Estudios Chinos-. Últimamente parece que resulta muy atractivo aprender chino y que está de moda, pero es un idioma muy difícil y hay muchos abandonos. Aunque es importante que haya un semillero de personas interesadas porque de él seguro que surgirán personas que continúen profundizando en la lengua y la cultura china».

Quien ha superado ya la criba del primer año es Neus Salanueva Molina, de 43 años de edad y administrativa. Neus buscaba aprender un idioma diferente y dudó entre el japonés, el árabe y el chino. Al final se decidió por este último. Para ello se apuntó a un curso de la Cámara Navarra de Comercio, junto a otro grupo de adultos. Ahora prosigue sus estudios en el Instituto de Idiomas de la Universidad Pública.

Niñas de China y de aquí

Entre los padres de niñas adoptadas en China no todos tienen muy claro si quieren que sus hijas aprendan el idioma chino. Así lo reconoce Inmaculada Vázquez, de la asociación Panda. «Incluso



Ning Dong, natural de Da Lian (cerca de Pekín) en una clase con alumnos de secundaria en el colegio San Cernin. De derecha a izquierda, y de adelante hacia atrás: Pablo Ferraz González, Adriana Pueyo Iglesias, Isabel Clemente Gay, Pedro Celaya Ferrer, Andrea Soriano Ergui, Amaia Ugarte De miguel, Alvaro Díaz Zufiurre, Natalia Días Zufiurre, María Recari Turrilas y Pablo Martín Lozano.

JAVIER SESMA

hay algunas niñas que ya han llegado con cierta edad y a veces hay un cierto rechazo a su lengua de origen». Pero Inmaculada es de las que creen que su hija debe aprender el idioma chino. Por eso lleva a Fanqieng dos veces por semana a clases particulares en el colegio Vedruna. Allí hay una hermana carmelita, Vicenta Polo López de Muniaín, que ha vivido veinte años en Taiwan. Ella es la que le enseña ahora el idioma. A Fanqieng le acompaña otra amiga de seis años, Aida Pérez García. Ella esta aprendiendo un idioma que desde luego le debe sonar a chino, pero que algún día le servirá para conversar con su hermana menor, adoptada en china.

Pero no todos los niños que aprenden el idioma mandarín en Pamplona son de China o hermanos. En el colegio Sagrado Corazón, por ejemplo, hay nueve niños de corta edad que dan clases de chino sin tener ninguna vinculación de sangre con el pa-

El Centro Navarro de Estudios Chinos trabaja desde hace un año en la divulgación de la cultura e intercambio cultural

Los navarros Julio Irisarri e Iván Larraya completan sus estudios del idioma de chino en el país asiático

ís. En San Cernin, en el barrio de San Juan, hay dos grupos, uno de primaria y otro de secundaria, con una docena de alumnos cada uno. Ellos han decidido aprender un nuevo idioma que se suma al francés, inglés y, en algunos casos, al alemán. Pablo Ferraz González asegura que el chino puede ser importante para su trabajo en el futuro. Le gustaría ser ingeniero de telecomunicaciones «y es preferible aprender otro idioma que estar los miércoles en casa sin hacer nada», argumenta.

El interés por el chino en algunos casos ha llegado más lejos. En la actualidad dos alumnos del Centro Superior de Idiomas de la Universidad Pública de Navarra Iván Larraya y Julio Irisarri complementan sus estudios con sendas becas en el país asiático.

Son la punta del iceberg de un grupo que ha decidido aprender chino. A la espera de ver cuántos llegan tan lejos, muchos se preparan para celebrar el nuevo año.